

independencia, no obstante las lágrimas y pucheritos que hizo cuando tuvo la concurrencia con Iturbide, que por el contrario se dedicó á fortificar á Guadalupe por si llegase la vez de defenderse; y para conseguirlo hizo venir á Negrete con su division que se hallaba en la Barca, la cual campó en el pueblo de San Pedro inmediato á Guadalupe. Bien sea la fuerza del ejemplo de lo ocurrido en Valladolid, bien los deseos de medrar en una nueva revolucion ó lo que se quiera, lo cierto es que la oficialidad de aquella division dirigió una exposicion á Cruz, en que concluía pidiendo la independencia con la triste alternativa de esta, ó la muerte. Negrete estaba en los mismos sentimientos, pero temia un rompimiento entre su division y la artillería de Guadalupe, en cuyo cuartel se hallaba Laris, capitán de esta arma, para contener cualesquier desorden que se temia del pueblo. Esparcióse la noticia el 13 de junio á las diez de la mañana en la ciudad de que en San Pedro se habia jurado la independencia por Negrete, al rumor de ella Laris se apoderó de la artillería por si la tropa de esta arma pretendiera oponerse; pero fué inútil porque secundó la voz animada por el coronel Andrade. En esta sazón se presentó Cruz en el cuartel para contrariar el movimiento; pero Laris se le acerca y le dice con dignidad que se retire, *porque habia cesado en el mando*. . . Llegó el término de una dominacion de diez años y cuatro meses en que habia ejercido la autoridad de un Sultan, y por cuya petulancia y despotismo se habia derramado tanta sangre en las campañas de Xalisco, y en la laguna de Chapala. Descubrióse la incógnita, y en este dia mostró á toda luz su perfidia este monstruo, perfidia que la sagacidad de Iturbide entrevió en la concurrencia de Yurécuaro, negándose á ese armisticio que le habria proporcionado el modo de aumentar sus fuerzas y frustrar la independencia. En la tarde de este mismo dia reunida la guarnicion de la ciudad con el coronel Andrade en la garita de San Pedro, entró la division de Negrete á las cinco, en medio de millares de gentes que aclamaban la independencia, y bendecian á Laris, á Negrete, y á cuantos habian cooperado á ella. Prestóse el juramento con todas las corporaciones reunidas de la misma manera que se habia prestado en Iguala. Las gentes atónitas y como fuera de sí vertian lágrimas de gozo, y se decian. . . Llegó el dia tan venturoso y suspirado por nosotros. . . Ya no veremos levantar una horca de dos cuerpos de elevacion como en la que Cruz dió en espectáculo al benemérito Torres, defensor de nuestra independencia; ya no presenciaremos los

horribles espectáculos que vimos en la plaza de Venegas (1) de centenares de víctimas fusiladas, cuyos cuerpos abrian una zanja al dar el bote con que caian precipitadas del funesto banquillo de la muerte. . . Ya no se nos presentará á la vista aquel negro verdugo que armado de una cortante cuchilla trozaba como en un tajón de carnicería las cabezas y manos de hombres para fijarlas en las escarpas. . . Todo ha desaparecido por un favor del cielo. . . El monstruo, cobarde y sanguinario que dictaba estos asesinatos, huye como fiera acosada del cazador á buscar una caverna para rehacer su furia, y cebarse en otras víctimas. . .

72. Efectivamente, Cruz marchó asaz confuso y desairado en pos de la division de D. Hermenegildo Revueltas para hacernos la guerra; mas dejémoslo por ahora pretendiendo acometer tan inútil empresa, y volvamos la vista hácia el general Iturbide, á quien la fortuna preparaba nuevos triunfos.

*Accion de Arroyo Hondo en las inmediaciones de Querétaro.*

73. Esta ciudad estaba defendida por el brigadier expedicionario D. Domingo Luaces con una buena guarnicion; pero el Conde del Venadito la creyó insuficiente para defenderse de un enemigo bastante poderoso, y que de dia en dia aumentaba su fuerza, mandando la necesaria de auxilio para S. Juan del Rio. Impedir este socorro creyó Iturbide que era un deber suyo, porque si Querétaro hubiera sido el centro de las fuerzas como lo fué en el año de 1810, habria demorado por mucho tiempo la guerra. Al pasar Iturbide por Arroyo Hondo, salieron cuatrocientos hombres de infantería y caballería de Querétaro que le cargaron reciamente, y lo empeñaron en una accion tan desigual, como que él solo llevaba consigo cuarenta cazadores del fijo de México y ochenta caballos, y el grueso principal de su division marchaba tres leguas adelante. Precisado á defenderse lo hizo de una manera desesperada, entrando en accion quince dragones al mando del teniente coronel D. Epitacio Sanchez, é igual número de cazadores al mando del capitán D. Mariano Paredes (2). El éxito fué tan favorable por parte de Iturbide, que no solo obli-

[1] Cruz dió este nombre á una plaza de Guadalupe, que recuerda la tiranía de un Virey fundido en el mismo molde del que le dedicó este local para perpetuar su odiosa memoria.

[2] Hoy general, el que manifiesta ser una de las mejores espaldas de la república.



gó á los españoles á retirarse con pérdida de cuarenta y cinco hombres entre muertos y heridos, sino que además quedaron prisioneros el sargento mayor del regimiento del Príncipe D. Juan Miñon, el subteniente del mismo D. Miguel Azcárate, un sargento y dos soldados, y fueron heridos un capitán Velez, el ayudante mayor de Zaragoza La-torre, y el teniente coronel D. Juan Soria. Desde este día apreció en mucho Iturbide á Eпитacio Sanchez, á quien hizo despues general, y murió en 1823 en la batalla de Almolonga por el asistente de Guerrero.

74. No fué menos feliz Iturbide en San Juan del Rio en aquel mismo dia. Para impedir la reunion que allí se iba á hacer, mandó al teniente coronel Parres con el batallon de Celaya y ochocientos caballos: en Xerécuaro supo que el batallon de Murcia se dirigia á marchas dobles desde Toluca á Querétaro. Parres pasó á la hacienda del Colorado: ocupóse entonces no de dicho batallon, sino de doscientos dragones que habian salido de Querétaro para Huichapan, y cuando supo la entrada de dichas tropas en San Juan del Rio, ocupó un punto á tiro de fusil de este pueblo, y con este movimiento logró cortarlas. El comandante de la guarnicion española Novóa provocó una conferencia con Parres, y durante esta, intentó sorprenderlo con seiscientos infantes y dragones que salian del pueblo; mas estos se contuvieron á vista de la compañía de cazadores de Celaya que ocupaban el puente y se mantenian con serenidad, y tambien porque prontamente se dispuso á esperar la accion en el pequeño espacio que hay desde la venta del puente. En esta sazon llegó el coronel Bustamante (D. Anastasio) con ciento ochenta caballos de su division, y quedó á sus órdenes la fuerza de Parres. De este modo la fuerza española situada en San Juan del Rio, compuesta de mil y cien hombres, quedó totalmente cortada; perdida despues toda esperanza con la estrechez del sitio que acabó de ponerle la division de Quintanar, debilitada con la desercion, y temerosa de un asalto, hubo de prestarse á un honroso acomodamiento semejante al de Valladolid que solicitó Novóa, y quedó concluida y firmada la capitulacion. Mucha infantería y caballeria se pasó al ejército americano. D. Mariano Torrente, para quien los españoles son no solo *invencibles* sino *invulnerables*, atribuye la rendicion de Novóa á la de S. Julian y Bracho, ocurrida en aquellos dias; pero es constante que Novóa estaba de todo punto cortado é incapaz de hacer el menor movimiento sin riesgo de perecer: así se

sacrifica la verdad de la historia al espíritu del paisanaje! á la adulacion....

75. Cuando el Conde del Venadito supo la apurada situacion de las tropas de San Juan del Rio, mandó en su socorro á Concha con los auxilios que le pedia Luaces para Querétaro (1). Efectivamente salió de México, pero retrocedió desde *Quauhtilan*, porque supo que Iturbide habia mandado á Bustamante que lo batiere. En Querétaro aguardaban tambien el socorro de las divisiones de Bracho y San Julian que con mas de ochocientos hombres venian de Durango escoltando una conducta de plata. Con tal noticia Iturbide se propuso hacerlos prisioneros, y tan luego como supo la salida de esta tropa de San Luis, que fué el dia 15 de junio por la tarde, puso órdenes á los comandantes de Guanajuato y Celaya para que proporcionasen alojamientos á ochocientos prisioneros. Su secretario (Lic. D. José Dominguez) que extendió la órden le dijo.... ¿cómo toma U. esta medida si no sabemos el éxito que tendremos cuando los ataquen nuestras tropas? Iturbide se suspendió por un rato, y luego se volvió á él diciéndole.... Ponga U. las órdenes, porque es imposible que dejen de ser prisioneros nuestros.... ¡Tan exacto era su cálculo! Comisionó al efecto á Echávarri, quien auxiliado con las fuerzas de D. Anastasio Bustamante y de otros gefes de toda confianza y valor, verificó la rendicion en los mismos términos que se refieren menudamente en las Cartas 8. y 9., tomo 5. del Cuadro histórico.

76. El estado de fuerza tomada á la division enemiga fué de quinientos cuatro fusiles, ochenta y cuatro cajones de parque, y dos cajones. Era mucho mas el arriamiento, pero lo hicieron pedazos en la mayor parte, ú ocultaron los soldados de Zaragoza antes que entregarlo á los americanos. Cuéntase de un soldado que al tiempo de entregar su arma, dijo llorando al oficial.... *Muchos años ha que me acompaña este fusil, con el que he triunfado en varias acciones. ¡Quiera Dios que U. jamas sienta el pesar que yo en este momento si se viere en el caso de entregarlo á su enemigo!....* Este acto de heroismo y sensibilidad hizo una impresion profunda en el corazon de Iturbide, que como apreciador del valor quiso conocer al soldado, lo amó, lo colocó en su familia de asistente, y aun lo llevó á Europa. Sin duda este es el *D. Francisco Gonzalez* que supone el Sr. Torrente *oficial* (2), y en cuya

[1] *Pedia no menos que tres mil hombres.*

[2] *Tomo 3. pág. 275.*



boca pone un razonamiento épico como los que forjó *Ercilla* en su *Araucana*, y *Soliz* en la historia de la Conquista de México, paseándose por el bello ideal del heroísmo. ¡Patriñas miserables que tornan la historia en un romance fabuloso! el lenguaje del heroísmo no se expresa con piropos.

#### Rendicion de Querétaro.

77. El comandante Luaces de esta plaza contaba con trescientos cincuenta infantes de Zaragoza, y trescientos caballos de Sierragorda, Príncipe, y Frontera, fuerza improporcionada para la resistencia á un ejército grande, victorioso, y entusiasmado. En vano habia pedido auxilios al Conde del Venadito, porque como se ha visto, Concha se habia retirado, sus cartas habian sido interceptadas, y además estaba justamente quejoso del Virey porque en una carta que habia recibido en que le ofrecia mandar auxilios le decia.... Que le mandaria una de sus botas para que se defendiese; andaluzada ó jametada pueril, propia de la época de Carlos XII. ó del guapo Lorenzo Estevan. En las contestaciones de Luaces con Iturbide, se reconoce un militar lleno de pundonor y que sabe comparar el valor de su profesion por las reglas de la prudencia, y de ello dá testimonio la órden del dia comunicada á aquella guarnicion del 26 al 27 de junio de 1822, cuya lectura recomiendo á los militares (1). Luaces no podia permanecer por mas tiempo sin decidirse; la revolucion fermentaba en lo interior de la ciudad, y tenia un gran partido, y el pueblo habia comenzado á unirse con las fuerzas de los sitiadores, auxiliándolos en el ataque que dieron á los parapetos de la calle de la Academia con palos y pedradas; además la desercion diaria de la guarnicion era cuantiosa, y finalmente se habian apoderado de algunos cañones con que asestaron á la plaza, lo que obligó á Luaces á retrincherarse en el Colegio de la Cruz. Por tanto, se decidió á capitular honrosamente, ofreciendo que su tropa no faltaria á lo que estipulase, como habia faltado el Virey al sagrado de las estipulaciones de Valladolid y San Juan del Rio, segun habia sabido extrajudicialmente. Al medio dia del 28 de junio estaban concluidas las capitulaciones. Sus artículos principales se redujeron á que el punto de la Cruz se evacuaria dentro de veinte y cuatro horas, saliendo con los honores de la guerra. Que no harian armas contra la independencia mexicana: Que á la

[1] Carta 9. tomo 5. del Cuadro.

posible brevedad se les franquearian recursos para su embarque los que quisiesen, permaneciendo entre tanto en Celaya, lugar que designó Luaces.

78. Iturbide que sabia pulsar los resortes del corazon para ganarlo, sabiendo que la esposa de Luaces estaba en el convento de Teresas, extramuros de Querétaro, pasó á cumplimentar á esta señorita y á ofrecerle sus respetos, accion caballerosa con que ganó mucho en el corazon de su marido que la idolatraba; y en la noche hizo lo mismo en el Colegio de la Cruz, donde yacia enfermo de cálculo Luaces. Solo, sin armas y embozado en su capa, y con solo la compañía de su secretario, sin mas distincion que la escarapela y plumas de las tres garantías, se entró en el Colegio, y pasó á la celda del general; custodiábalo la tropa expedicionaria, las centinelas le dieron el quien vive, y respondió con dignidad.... *Iturbide*.... Todos enmudecieron, nadie osó hablarle palabra.... ¡Tanto valia el prestigio de un hombre que con su fama imponia respeto aun á sus mismos enemigos! Admiróse esta conducta, y no menos el buen comportamiento que tuvo con el vecindario, y religiosidad con que pagó entonces algunos préstamos que se le hicieron á feria de tabacos.

79. Vióse Querétaro libre, habiendo estado ya muy oprimido desde antes que abortase la revolucion en Dolores. ¡Ojalá y se cultiven las bellas disposiciones y elementos que tiene para ser feliz y competir con la industriosa Puebla en sus manufacturas! Su situacion, su belleza, la laboriosidad de sus habitantes, todo la convida á ser de las principales ciudades de nuestra república.

#### Accion de la hacienda de la Huerta, junto á Toluca.

80. Esta serie de triunfos puso á Iturbide en estado de no tener enemigos á retaguardia; teníalos empero á vanguardia, y muy terribles con quienes necesitaba combatir. México, Puebla, Oaxaca, Veracruz, contenian fuerzas muy respetables y abundantes en recursos para prolongar la lid, sin contar con Durango, último asilo de Cruz. La accion de que vamos á hablar, la refiere el Sr. Torrente con tanta rapidez como si anduviera por sobre brazas ó espinas, despues de que confiesa que fué *empeñada*; y que aunque las fuerzas de D. Angel del Castillo eran muy inferiores á las americanas, quedó sin embargo dueño del campo, y éste cubierto de *cadáveres*.... frase pomposa y con que sale del paso; veamos la inexactitud de esta lacónica y fabulosa relacion, y despues veremos los



funestos resultados que produjo contra la autoridad real. El vecindario de Toluca estaba comprometido en la revolucion, y Filisola creyó que debia protegerlo sabiendo que Castillo venia con una fuerza compuesta de las mejores tropas expedicionarias; mas esta medida solo sirvió para atraerlo á aquella ciudad. En la noche del 18 de junio sin tener antecedentes, entraron cuatrocientos cincuenta infantes del Infante D. Carlos, y de otros cuerpos con un cañon y una culebrina. Filisola solo tenia caballería que oponerle, y se retiró á la hacienda de la Huerta, donde estaba el P. Izquierdo con cerca de doscientos hombres de todas armas, allí aguardó al enemigo. Por la mañana se avistó este, y destinó varias guerrillas para llamar la atencion de Castillo para que cubriesen su posicion por la izquierda, reconociendo además el terreno por si hubiese alguna caballería. Iguales medidas tomó el enemigo, y comenizó á foguear un escuadron de nuestra caballería. En breve hicieron lo mismo con la infantería unas y otras avanzadas, y fué reforzado un escuadron de caballería con algunos cazadores. Hasta este momento (dice Filisola en su parte) no habia yo descubierto el plan de defensa á mi enemigo, y era este. La infantería del P. Izquierdo cubriendo la hacienda, Fernando 7. formado en la era de ella para operar ofensivamente, y la caballería colocada entre dicha hacienda, y una barranca que tiene á la derecha en dos lineas, con objeto de que si el enemigo dirigia su ataque á dicha hacienda lo flanquease, y si á la inversa lo hiciese la infantería de Fernando 7., aprovechándose de la desigualdad del terreno. Siguió avanzando el enemigo dirijiéndose hácia mi derecha, yo dí órden á D. Joaquin Calvo variase hácia aquel flanco su oposicion, haciendo cargasen las guerrillas de la izquierda, y aun descubrí al intento el centro. Castillo debió creer falta de conocimiento esta medida, y reconcentrando la fuerza se dirijió en columna con las dos piezas á la cabeza hácia él. Yo me aproveché de su tenacidad, pues hice pasar á Calvo con su caballería y el tercer escuadron de mi regimiento entre su columna y la barranca cogiendo en flanco, y retaguardia; y aunque la caballería enemiga quiso oponerse á este movimiento, fué metida por dichos escuadrones á cuchilladas sobre su infantería que hizo un fuego vivísimo para contener. A pesar de esto, bien fuese por temeridad ó aturdimiento, continuó el ataque al centro, y yo que lo deseaba los dejé internar como me convenia. En esta situacion parecia la accion casi perdida por mi parte. El batallon de Fernando 7. aun no habia hecho fuego, ni movídose de su puesto, como la infantería del P. Izquierdo cuan-

do me propuse volver la defensiva en ofensiva: dí órden á D. Antonio Moreno para que con su batallon atacase á la bayoneta por la derecha, la infantería de Izquierdo por el frente, y el primer escuadron de mi regimiento al cargo de D. Agustín Fuentes y el mayor D. Vicente Gonzalez lo hicieron igualmente por la derecha con Fernando 7. Los tenientes coronales Calvo y Martinez que estaba actualmente llegando, hice que ocupase la hacienda para servir de reserva y apoyo. En esta disposicion la accion se volvió general y horrorosa: la valentía singular de Fernando 7., la decision de mi caballería, y la resistencia del enemigo que sin duda se componia de las mejores tropas del reino, nos hizo mezclar unos con otros, hasta que cediendo, emprendió la fuga hácia la misma hacienda que no estaba ocupada como yo habia prevenido, pues los soldados de Martinez quisieron mas bien entrar en accion, incidente que nos quitó el que no hubiera quedado ni uno de los contrarios, los cuales dejaron en nuestro poder toda su artillería, parque y heridos. Tal fué la pérdida de los españoles en esta accion; esta fué la segunda vez que se vieron batir en campo raso las fuerzas expedicionarias con las americanas, (siendo la primera la del general Matamoros en el Palmar). La pérdida del enemigo consistió en dos piezas de artillería con sus carros, cerca de trescientos hombres entre muertos, heridos y prisioneros, un gefe (Puig); la de Filisola en dos oficiales muertos, trece soldados, y veinte heridos con dos oficiales. Permitió á Castillo que mandase sus heridos que pasaban de ciento á Toluca, dándole una escolta de ciento cincuenta caballos al mando de D. Joaquin Calvo para su seguridad en el camino. Castillo partió para Lerma, y despues con precipitacion para México, temiendo ser cortado en el monte de las Cruces. Me he detenido en esta relacion, no tanto por mostrar la equivocacion é inexactitud del Sr. Torrente, cuanto por referir las tristes consecuencias que produjo este triunfo á los españoles que fueron no menos que el despojo del virreinato al Conde del Venadito, de cuya relacion voy á ocuparme.

*Separacion del mando del Conde del Venadito por los españoles, en un motin militar.*

81. Como generalmente sucede (dice el Sr. Torrente) (1), que en momentos de desgracias se designa como causante de

[1] Pág. 283. tom. 3.



ellas á la primera autoridad, empezó á ser el Virey Apodaca el blanco de los tiros de la maledicencia, y se principiaron así mismo á concebir planes para derribarlo de su encumbrado puesto. Una porcion de oficiales de los mas bulliciosos formaron sus reuniones con el objeto de desacreditar dicho gefe; y como paso preliminar que allanase la ejecucion de sus proyectos, estaban recogiendo firmas para dirigirle una representacion á fin de que se instalase una junta de guerra en la que tuviesen entrada los *subalternos*, quienes podrian ayudar con sus luces á sostener la decaída opinion, cuando el general Liñan dió los avisos oportunos de estos planes, los que se cortaron oportunamente con la prision del oficial que mas parte habia tenido en aquella reprehensible maniobra.

82. Empero estaba ya la trama muy adelantada, y no fué posible sofocarla. Los mismos oficiales que habian principiado los expresados manejos, hicieron la explosion entre ocho y nueve de la noche del 5 de julio de 1821. Puestos por ellos sobre las armas los regimientos de Ordenes y Castilla, y el escuadron de la Integridad, ocuparon todas las avenidas de palacio, de cuya puerta se apoderaron asimismo con el apoyo de la guardia de realistas, y de dos compañías de *Marina*, á las que estaba confiada la seguridad del digno Virey. Los gefes de dichos cuerpos, que fueron enviados para contener aquel alboroto, vieron desobedecida y atropellada su autoridad. El regimiento de infantería que se hallaba en Lerma á doce leguas de México, abandonó al coronel de Fernando VII D. Angel Diaz del Castillo que mandaba aquel distrito, y se puso en marcha con su teniente coronel, apostandose en la garita de S. Cosme en la misma noche para sostener la deposicion, y si era necesario, tomar la ciudadela á la fuerza. En el momento de haber estallado esta aciaga sublevacion, se hallaba congregada en palacio la junta de guerra de que se ha hecho mencion anteriormente; y habiendose dispuesto que se preguntase á los amotinados cual era el objeto de su rebeldía, manifestaron que el ejército (cuya voz habian usurpado) pedia la renuncia del Virey en uno de los sub-inspectores, en quienes tenia mas confianza para salvar la nave del estado de tan tremenda borrasca. Contestóles el ultrajado Virey con la mayor calma y compostura, su ninguna repugnancia en demitir el mando en tan apuradas circunstancias si no se hallase comprometido su honor, y si no conociese que esta decision habia de acarrear la inevitable y pronta ruina de aquellos dominios que el Rey habia confiado á su celo. El general Liñan y los demás individuos de la junta se esforzaron en afeer aquel aten-

tado, y en llamar al orden á los conjurados; mas todo fué en vano, y sus últimas intimaciones encerraban alarmantes amenazas á la seguridad del Virey, si no entregaba el mando al general *Novella*.

83. Habiendo tenido el brigadier Espinosa la feliz ocurrencia de proponerles que seria nombrado para mandar las armas dicho *Novella*, en quien habian manifestado tener mas confianza, conservando el conde del Venadito las demás atribuciones de Virey y gefe político, por cuyo medio obtenian ellos su principal intento, y se llegaba á evitar el horrible desacato á la autoridad legítima; quedaron desconcertados los pretendidos órganos de las tropas, y pidieron salir á consultarlas sobre este nuevo incidente; pero volvieron á poco rato insistiendo en que sin demora abdicase el mando el Virey, firmando el documento que á este objeto llevaban escrito. Los términos indecorosos en que estaba concebido aquel papel, irritaron de tal modo el ánimo del prudente y juicioso conde del Venadito, que lo hizo pedazos en su misma presencia, y escribió otro de su puño, por el que se hacia menos bochornosa aquella violenta tropelia, con la idea de evitar los males que pudiera producir en el público con menoscabo de su bien cimentada opinion (1). Alégrome de que tan vergonzosa relacion la haya formado una pluma *española*, á la que solo añadiré algunas circunstancias dignas de la historia.

84. El principal motor de esta revuelta fué *D. Francisco Bucelli*, teniente coronel graduado de coronel del regimiento del infante D. Carlos, y los oficiales del mismo regimiento y del de Ordenes. De *Bucelli* se asegura, que cuatro dias antes se le presentó al Virey diciéndole: „que estaba quebrado

[1] Este papel decia: „Entrego libremente el mando militar y político de estos reinos, á peticion respetuosa que me han hecho los señores oficiales, y tropas expedicionarias, por convenir así al servicio de la Nacion, en el Sr. mariscal de campo D. Francisco Novella, con solo la circunstancia de que por los oficiales representantes se me proporcione la seguridad de mi persona y familia, manteniendo la tropa de *Marina* y dragones que tengo, y se me dé además la escolta competente para marchar en el siguiente dia á Veracruz para mi viage á España; dejando á cargo de dicho Sr. Novella, con toda la autorizacion competente, dar las disposiciones y órdenes para la continuacion del orden y tranquilidad pública, y entenderse, en vista de esta cesion que hago, con las autoridades, tanto eclesiásticas, como civiles y militares del reino. México 5 de julio de 1821.—El Conde del Venadito.



con los fondos de su cuerpo, y el conde compadecido de esta desgracia, le sacó del apuro prestándole tres mil pesos de su caudal, sin asegurarse de esta cantidad para su cobro. Creese que con este mismo dinero fomentó la revolucion contra su bienhechor. ¡Mónstruo! En la tarde habian arrestado al coronel de cuatro Ordenes *Llamas*, y otros oficiales, y en la noche hicieron lo mismo con el sargento mayor Mendivil: lo que más llama la atencion es, que las compañías de Marina que custodiaban al Virey, y en quienes confiaba, se prestaron los primeros á este servicio. Un oficial benemérito Mexicano, poco antes en conversacion habia dicho al Virey, que no confiase *en aquella gente...* Irritóse al oírlo; mas cuando acababa de sufrir el desaire, viendo á este mismo oficial le dijo: "ay amigo, si yo me hubiera llevado de los consejos de V. hoy sería otra mi suerte. ¡Qué mal hice en no creerlo!"

85. Cuando no fuera el objeto principal de esta obra referir la historia de los sesenta y un Vireyes que han gobernado esta América, bien merecia la de nuestra independenciam que contásemos esta como un episodio muy interesante.

*Dáse idea del gobierno de D. Juan Ruíz de Apodaca.*

86. El conde del Venadito es uno de aquellos genios benéficos que Dios ha creado, y que por un exceso de su infinita bondad se dignó mandar á esta América como un bálsamo de salud que cicatrizase las profundas heridas que le habian abierto sus predecesores Venegas y Calleja. La bondad de su corazon fué conocida tan luego como se presentó en México, y á merced de ella en 31 de diciembre de 1818 llevaba expedidas *veinte y nueve mil ochocientas diez y ocho cédulas de indulto*, no obstante la energía que habia vuelto á tomar la revolucion con la venida del general Mina, las cuales cédulas fueron en aumento extraordinario en los años sucesivos, y de que dan testimonio las listas insertas en la gaceta de México. Los comandantes de las provincias y de los destacamentos, se habian constituido árbítrios soberanos de la vida y de la muerte de los insurgentes, y fusilaban sin dar cuenta ni responsabilidad; mas Apodaca lo impidió severamente. La hacienda pública se hallaba á su llegada de todo punto destruida, y ya en fines de 1817 bajó la deuda pública dos millones, cuatrocientos noventa y ocho mil ciento noventa y ocho pesos. En fines de 1818 bajó en seiscientos cincuenta y un mil ochocientos cuarenta y tres pesos cinco reales siete granos. En 1817 estableció el rescate de platas de Zacatecas con el fondo de cien

mil pesos, y el de Sombrerete con el de cincuenta mil. Quitó el descuento del quince, diez y ocho, y veinte por ciento impuesto sobre los sueldos de los empleados militares y civiles, reintegrándolos en la misma forma que se les habian descontado, y hasta 20 de enero de 1818 la devolucion hecha solo en México ascendió á ochenta y un mil pesos. En aquellos mismos dias la deuda pública estaba amortizada en un millon setecientos veinte mil setecientos cincuenta y seis pesos cinco reales, y en quinientos noventa y ocho mil quinientos cuarenta y dos pesos pertenecientes á la renta del tabaco; habiéndola reparado cuando estaba en su aniquilamiento, y puéstola en estado de girar por sí, sin necesidad de contratas para hacer compras de papel, y continuar sus labores. Hizo además muchos reintegros á personas miserables; teniendo, como dijo muchas veces al Rey, la satisfaccion de *no haber exigido ningun préstamo forzoso, ni aumentado un real de contribucion sobre las que encontró impuestas*. Remitió á España algunos millones de todas las cantidades que se llamaban *remisibles*, y pertenecian á diversos ramos. Mantuvo el ejército en un pie numeroso, y cual jamás se habia visto, abastecido de armamento y vestuario, trabajado en gran parte en nuestra maestranza. Mandó visitar muchos establecimientos públicos, y fomentó con el mayor zelo el restablecimiento de los Jesuitas, convencido de la utilidad que prestarian al reino. En las calamidades públicas se mostró activísimo para remediarlas, como en la escasez de maíz del año de 1818, y en la inundacion que amenazó á México en 1819. El conde del Venadito no dormia en aquellas noches, procurando ocultar á los vecinos de la capital el gran peligro que les amenazaba, y él solo sabia por los informes de los ingenieros. A guisa de sobrestante montado á caballo regentaba á los presidiarios para que abriesen zanjas, repusiesen puentes, y se abasteciesen de tortillas, pan y carne los infelices, que habiendoles destruido el agua sus casillas necesitaron de trasladarse á lugares altos.... ¡Quién lo creyera! se compadeció hasta de los perros ixcuintles que los pobres indios dejaron abandonados en estas traslaciones, y procuró ponerles en salvo; ¡tal era la sensibilidad de su corazon! No permitia que se representasen tragedias en el coliseo, porque le sacaban lágrimas los desenlaces funestos. Jugaba de noche al treccillo con algunos de sus amigos, de los cuales uno era depositario de lo poco que ganaba, *para repartirlo á los pobres de la carcel, ó vestir á los huérfanos*. Era asiduo en el trabajo del bufete, y despachaba tanto como cualesquier oficial de su secretaría. Sus calificaciones en las